

¿LA IDENTIDAD DE CLASE EN LA BOTELLA? REFLEXIONES SOCIO-CULTURALES SOBRE COSTUMBRES DEL ALCOHOL Y LA DROGA EN VENEZUELA

Philip Lalander** y *Rickard Lalander**

Resumen

El presente documento es el resultado de un viaje de investigación que se realizó a Venezuela en mayo y junio del 2000. Philip Lalander viajó con el objetivo de desarrollar su capacidad analítica y la comprensión de la cultura sueca y sus proyectos actuales de investigación sobre costumbres de bebida alcohólica y drogas, y poder ver estos rasgos culturales a la luz de una cultura distinta. La selección de Venezuela como país de estudio se basó sobre todo en la experiencia de Rickard Lalander luego de más de 10 años de estudios sobre el país. En este artículo el propósito es más que todo la presentación de algunos aspectos de la situación en Venezuela, con ciertas comparaciones ilustrativas con la cultura sueca.

Palabras clave: *Identidad de clase, alcoholismo, Droga, Venezuela.*

Recibido: 16-02-01 • Aceptado: 30-05-01

* Institución de Ciencias de la Salud y Comportamiento en la Universidad de Kalmar, Suecia.

** Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Estocolmo, Suecia.

¿Class Identity in the Bottle? Socio-Cultural Reflections on Alcohol and Drug Habits in Venezuela

Abstract

This paper is a result of a research effort carried out between May and June in the year 2000. Philip Lalander traveled to Venezuela for the purpose of developing his analytical capacities in the understanding of the Swedish culture in his recent research on alcoholic beverage and drug customs, and his ability to detect these cultural traits in a distinct cultural background. Venezuela was selected based on the experience of Rickard Lalander who has studied the country for more than 10 years. In this article the principal purpose is the presentation of certain aspects

El filósofo y sociólogo polaco Zygmunt Bauman opina que el sociólogo tiene que alejarse de lo muy conocido en la propia cultura para poder decir algo interesante sobre ella. Lo que normalmente se considera como hechos fundamentales obvios y naturales, se presenta desde fuera más como construcciones sociales que cómo algo que la naturaleza dió. En el presente artículo se unen nuestras impresiones, reflexiones e ideas que hemos tenido sobre Venezuela, como resultado de entrevistas, conversaciones y observaciones participativas en Caracas, la capital, en la ciudad universitaria andina de Mérida y en los pueblos costeros coloniales de Macuto y Choroni. Los episodios de Macuto son una continuación de estudios anteriores de Rickard Lalander. Hay que destacar que el artículo es sobretodo una reflexión de rasgos de consumo y costumbres culturales relacionados con la bebida alcohólica y la droga en Venezuela¹.

Antes de proseguir con las reflexiones socioculturales, debemos precisar algunos datos fundamentales del país de estudio. Venezuela es un país fuertemente urbanizado y tiene aproximadamente 23 millones de habitantes (más del

1 Los venezolanos toman relativamente mucho. Según la estadística presentada por WHO en el venidero "Global Status Report on Alcohol", se consume en Venezuela alrededor de 10 litros de alcohol de 100% por año por cápita. (En Suecia esta cifra es aprox. 8 litros). Las bebidas dominantes en Venezuela son espíritu (licor) y cerveza. La frecuencia de hígado atrofiado es relativamente alta.

80 % en las ciudades) en una superficie dos veces la de Suecia. Es un país rico en recursos naturales, café, cacao, azúcar, frutas, hierro, minerales, oro, y sobre todo petróleo. El petróleo y los ingresos derivados de esta industria han constituido la base económica del país desde los años 1920. No obstante, la distribución de los ingresos y de la riqueza es muy desigual. Un grupo pequeño de la población vive materialmente en abundancia, mientras que el 80% de los venezolanos vive en condiciones de pobreza. Las diferencias entre las clases sociales son marcadas, hasta físicas, especialmente en las ciudades grandes, donde los barrios marginales se extienden y crean zonas que el turista y el que no vive allí evita visitar. Los *barrios*, con sus viviendas llamadas *ranchos*, donde viven los pobres, y hoy en día también la clase obrera y media, son típicos ejemplos de la imagen urbana moderna de Venezuela. Sin embargo, los *ranchos* están frecuentemente mejor equipados de lo que puede parecer desde afuera. Normalmente tienen televisor, radio y nevera, y muy a menudo es precisamente en los barrios donde la sociedad venezolana se presenta con sus aspectos más agradables, con respecto a la vida cotidiana y la atmósfera social. Estos barrios están en permanente crecimiento e incluso hay comercio interno con la venta de ranchos.

El sueño Polar

En las ciudades y pequeños pueblos de Venezuela, la publicidad comercial cervecera es maciza; es difícil caminar una cuadra sin observar algún tipo de publicidad de cerveza. Una cerveza en el bar o en una licorería cuesta entre tres y cuatro coronas suecas (300-400 Bs.). Las botellas son relativamente pequeñas (de 22 o 33 centilitros), con medidas suecas, y se sirven normalmente muy frías. La temperatura de la cerveza lógicamente tiene que ver con el calor. Las teorías de Montesquieu sobre la importancia del clima para la cultura en distintos países tienen una relevancia evidente en Venezuela. La cerveza más vendida, la Polar, está decorada y simbolizada por un oso blanco. Esta idea es genial, mientras que uno tiene la cerveza fría en la mano, está imaginariamente trasladado a latitudes más frías. El pesado calor se vuelve más aguantable. Esto es posiblemente aún más importante para los hombres quienes, según un acuerdo tácito, tienen que vestirse con pantalones, sin importar la fuerza del calor (ciudades turísticas excluidas de la norma). Para las damas, lo normal es llevar un vestido ligero, incluso en las ciudades. Entonces, es muy fuerte la demanda por parte de los venezolanos sobre la temperatura de la cerveza. El consumo de cerveza parece también estar más incorporado a la vida cotidiana de los venezolanos que, por ejem-

plo, para los suecos. En Suecia se necesita normalmente una razón para consumir bebida alcohólica (fiesta, juego de fútbol, concierto etc.), mientras que en Venezuela basta con el calor que se siente y el frío que ofrece la botella de cerveza, en combinación con la compañía social. Se debe agregar que frecuentemente un grupo puede tomarse una o unas cervezas juntos, para luego volver cada uno a lo suyo (compras, trabajo, reunión, diligencias o la familia y la casa).

Vida playera polarizada

Las tres playas frente al paseo de Macuto² se han bautizado, con un poco de fantasía, Playa A, Playa B y la Playa C. Al llegar a Venezuela, una de las primeras cosas que uno siempre hace, es tomarse un baño nocturno ritual en la Playa B en buena compañía macuteña. Es algo espectacular mirar desde el agua, la luz de los barrios de las montañas de Macuto y el Avila que sube hasta Caracas. De noche el agua también es más sabrosa. De día, en las playas circulan los vendedores ambulantes, *los buhoneros*, con todo tipo de bebidas, comidas y artículos playeros para ofrecer a los visitantes de la playa. Es sobre todo la Polar, *la cerveza popular*, la que se vende y funciona como matador principal de la sed en la Venezuela de un promedio de clima de 31 grados. Si uno pide *una fría* en una *licorería*, se da por hecho que se trata de una cerveza Polar. En Venezuela, el concepto de "polarización" es sinónimo de "refrigeración cervecera". Otro fenómeno interesante en Venezuela es que siempre hay un destapador frente a la licorería, a veces sólo un clavo en el árbol más cercano. En la actualidad el paseo es frecuentado por la población local, pero también, y especialmente durante los fines de semana, por familias y grupos de Caracas. Sobre todo son *caraqueños* de la clase obrera y estudiantil que pasan sus fines de semanas y fiestas en Macuto, con su humor, su música y sus *cavas de hielo*, las cuales se llenan de Polar, Pepsi-Cola y Ron. La explicación es sencilla. Los que tienen mayores recursos económicos y vehículo propio van a otras playas, como Los Caracas, más hacia el este o al Estado Falcón. La gente de las urbanizaciones más modestas y de los barrios de Caracas, viaja sencilla y directamente en

2 Esta sección del artículo sobre Macuto se escribió antes de la Tragedia de Vargas, el desastre natural con las inundaciones y sus repercusiones en la zona a partir del 15 de diciembre de 1999.

autobús a Macuto en 40 minutos (el ticket cuesta medio dolar). Es en la playa donde la gente se reúne, incluso cuando llueve se pasa el fin de semana allí, acompañados por los ritmos de salsa y merengue.

¿Reforma legislativa para combatir el problema de la borrachera?

La cerveza se toma normalmente en un bar o frente a una licorería. El consumo de alcohol en lugares públicos está, sin embargo, oficialmente prohibido según la ley venezolana, pero la policía no se esfuerza mucho por reprimir la venta cervecera pública (y si lo hubieran hecho, no tendrían muchas otras cosas que hacer). En el momento de escribir este artículo se estudiaba uno de los proyectos de decreto de la Ley Habilitante. Se trataba, entre otros, de la creación en la Asamblea Nacional de un proyecto de ley para poder castigar a aquellos ciudadanos que se presenten en estado de embriaguez en lugares públicos, posiblemente ofendiendo personas que están a su alrededor. En primer lugar, la sugerencia de prohibición de conducir bajo la influencia de la bebida alcohólica es por supuesto excelente e imprescindible, considerando la cantidad de accidentes callejeros que se evitarán al implementarse y cumplirse esta ley, sin duda alguna. En varios países nórdicos, como en Suecia, la cero tolerancia en el campo del manejar y del beber, ya es cultura y la norma respetada por casi todos. Cuando se sale para beber sencillamente se deja el carro, demasiadas tragedias ya ocurrieron con choferes borrachos. Lógicamente, este cambio legislativo también requiere un cambio cultural e institucional. No debería ser, por ejemplo, que una persona pueda salvar la situación con un pequeño soborno al oficial que lo haya conseguido manejando en estado de embriaguez. En Suecia se castiga con dos meses en la cárcel a aquella persona a quien se le compruebe que conducía bajo efectos del alcohol (dos cervecitas bastan para sobrepasar el límite permitido). Hasta aquí la sugerencia de esta Ley Habilitante es laudable. Pero, se podría preguntar en cuanto a la intención de castigarlos, hasta qué nivel será prácticamente factible. De hecho no podemos negar la magnitud nacional que tiene el problema del alcoholismo en Venezuela, pero ¿cómo juzgar, quién es un borracho fastidioso y quién una persona tranquila quitándose la sed? El gran riesgo de arbitrariedad persiste y podría incluso desarrollarse como un arma política para eliminar, callar o amenazar posibles enemigos de la sociedad.

En una ocasión, observamos a un colega que se tomaba una cerveza frente un hotel de 3 estrellas en Mérida. De repente, observó un agente policial a unos metros y se acercó a él y le preguntó si había algún problema con este consumo de cerveza. - No, está bien, sólo que llegues a estar *muy borracho*. En otras ocasiones, en Mérida y Caracas observamos la vida social nocturna, frente a la combinación comercial de licorería y abasto en una zona venezolana de clase media. La gente permanece de pie, hablando sobre deportes, política, estudios, negocios o lo último que pasó alrededor. Se nota una evidente mezcla de generaciones y, al mismo tiempo, una fuerte sobre-representación masculina. Hay que señalar así mismo, que no es sólo el trago o la cerveza después del trabajo lo que se consume en un lugar público, también el café de la mañana y el desayuno se toman en una panadería o frente a un kiosko en el camino al trabajo. En Suecia lo típico es prepararse el café en la casa, algo que es menos común en Venezuela. Retomando las teorías de Montesquieu sobre la importancia del clima para la cultura, es bastante comprensible que los suecos no salgan tan fácilmente para tomar el café durante la temporada fría del invierno, si bien es cierto que se ha experimentado una continentalización de la sociedad sueca dentro de los campos de bares y cafeterías a partir de los años 90.

Una observación un poco graciosa, la pudimos hacer en un autobús en el terminal de la ciudad industrial de Maracay. Entran al autobús varios vendedores ambulantes y pasan entre pasajeros, bolsos, tablas de surf y jaulas de gallinas. Uno de los vendedores se destaca de los demás, un moreno alto que discretamente levanta la tapa de su caja, al observar que el chofer no lo mira. Allí tiene tres latas de Polar, sólo visibles para un observador muy despierto. La discreción del vendedor se debe al hecho de estar prohibida la venta de cerveza en los vehículos de transporte público. Compramos una lata cada uno de nosotros, pero la cuestión persiste sobre el destino de la tercera. Luego de una vista rápida a los otros pasajeros, se decide. Abre la lata con un rápido gesto hacia nosotros *¡Salud!* y se la toma (así mismo, se consume la ganancia lograda por la venta de las otras dos latas). Sería muy raro vivir algo parecido en Suecia.

Con todo se debe subrayar que no se ven a menudo personas borrachas en la vida callejera venezolana, especialmente no en las ciudades grandes. Aún así, es importante destacar que el alcoholismo y sus repercusiones sociales y de salud son problemas graves de la sociedad y la salud popular venezolana. Por otra parte, es mucho más común ver gente evidentemente borracha, en pueblos turísticos y, sobretodo, durante los fines de semana.

Como se mencionó las leyes venezolanas prohíben el consumo de alcohol en lugares públicos, pero en la práctica otras reglas extraoficiales predominan. No hay una definición legislativa exacta, sobre dónde y cómo se puede tomar alcohol, en el espacio público, pero varios acuerdos extraoficiales y tácitos en la sociedad, son evidentes. En las zonas comerciales y centrales de Caracas, por ejemplo, no se ve gente tomando alcohol en la calle o frente a las licorerías, pero en las zonas de la clase obrera es totalmente normal y la policía no actúa contra este consumo. Se puede observar en seguida la norma y las reglas locales al respecto, sólo a través del estudio del orden dentro y fuera de la licorería. Ocurre así mismo, que el cliente recibe su lata de Polar o su botella de licor en una bolsa de papel, que exactamente cubre la bebida, de manera que el mismo cliente puede tomársela, sin que nadie alrededor pueda saber exactamente qué contiene la bolsa.

En Macuto se puede conseguir bebidas prácticamente las 24 horas, a pesar de las restricciones que tienen las licorerías y los bares de vender alcohol, sólo a partir de las 11 horas. Un perfil local macuteño, con el apodo "Chuleta" nos explica y enseña sobre esta situación y las posibilidades, en este caso, de cómo conseguir fácilmente unas cervezas a las 8 de la mañana un sábado. Se golpea sencillamente en la puerta de rejas de hierro de la licorería y se grita: "¡Epa!", en voz alta. Lógicamente, el dueño del negocio aparece por una ventanilla de la puerta, a menudo somnoliento y con pijamas, pero dispuesto a buscar las bebidas pedidas por el conocido cliente³. La existencia de esta cultura local relacionada con el manejo del alcohol es confirmada por el sociólogo venezolano Roberto Briceño-León, quien describe cómo se produce un pequeño negocio vendedor de cerveza en Venezuela, que podría ser un bar o una tasca. Un individuo particular local puede solicitar un crédito a la empresa Polar, para poder abrir su negocio. Muy a menudo se establece el restaurant, bar u otro negocio en una parte del apartamento del dueño. La Polar apoya económicamente la instalación del local, los vasos necesarios y los avisos comerciales de Polar. Mientras que el poseedor del ne-

3 El utiliti Ramón Mayora, popularmente conocido como "Chuleta", sigue explicando sobre la vida en su pueblo: "Aquí uno siempre maneja la situación, si tengo hambre sólo busco unas frutas o me tiro en el mar para agarrarme unos mariscos o un pez". Chuleta es conocido en Macuto como un tipo de factor de poder local. En su adolescencia pasó siete años en el retén de Catia, pero hoy día trabaja con un poco de todo, como, por ejemplo, salvavidas en la playa, con la distribución del agua a los restaurantes o con la decoración de los árboles del paseo.

gocio tenga una deuda con la empresa cervecera, el costo por unidad de la cerveza es más alto, pero cuando se haya concluido con las amortizaciones del crédito, baja el precio de compra. Con este sistema, el poseedor del negocio llega a depender de las buenas relaciones con su clientela, ya que éstas constituyen la condición fundamental para la sobrevivencia del negocio y también dado que muchos otros bares de Polar compiten bajo las mismas condiciones (Briceño-León, 1992:70-74). Es por tanto comprensible que un poseedor de un negocio de licor no echa para la calle a un cliente fijo, ni siquiera cuando éste le molesta, fuera de las horas abiertas del negocio (como en el caso que nos enseñó Chuleta, en Macuto).

Carreras de caballo

La empresa Polar no es sólo productora de cerveza, sino también una de las empresas más grandes de Venezuela, abarca desde la industria de variados alimentos, hasta editoriales y proyectos de investigación científica y apoyo a proyectos deportivos y culturales. No obstante, la cerveza es sin duda el primer pensamiento que se tiene espontáneamente al ver un aviso de Polar. Al lado de la Polar, las carreras de caballo tienen raíces culturales profundas en la vida social de Venezuela. Son casi exclusivamente hombres los que juegan y las carreras se realizan entre miércoles y domingo. Esta actividad de juego se organiza en parte ilegalmente por apuestas privadas, pero el Estado venezolano también tiene sus oficinas oficiales de juegos de caballo, frecuentemente en un bar o restaurante. En Macuto, el garito local del Estado se llama "Porlamar" y está situado en el centro del paseo. Antes de la carrera se puede apostar al caballo ganador. El "Porlamar" está siempre lleno, los días de carrera. A veces el resto del paseo puede estar completamente vacío, mientras que unas 500 personas están apretadas en la pequeña superficie de Porlamar. En Macuto, las noches de las carreras incluyen una orquesta casera, para divertir a los huéspedes del restaurant con salsa, merengue, bolero y otra música latinoamericana. Para incrementar aún más la frecuencia de juego, circulan muchachas lindas vestidas de rojo, con sus cuadernos de apuntes y voces sensuales ("*¡Juégame!*") entre los visitantes, para que así puedan apostar, según sus preferencias. Cada jugador tiene siempre su favorita entre las vendedoras. La mujer funciona de tal manera como una mascota para el hombre jugador.

Es evidente que la gente se reúne mucho más al aire libre en Venezuela, que en Suecia. En Suecia la televisión es el centro de atención en muchos hogares, y los suecos se colocan frente el televisor en vez de reunirse en lugares públi-

cos. Es importante, sin embargo, subrayar el hecho de que casi todos los venezolanos tienen televisor en el hogar y, sobre todo, las telenovelas y ciertos "talk-shows" son muy populares. Pero, muchos venezolanos prefieren mirar estos programas en un bar, particularmente los hombres, que aprovechan para combinar un trago o unas cervezas luego del trabajo, en compañía de amigos, vecinos o colegas conversando y comentando sobre lo que se presenta en la pantalla televisiva. Dentro y fuera al aire libre se reúnen en Venezuela y esto también tiene que ver con el clima, ya que hace tanto calor dentro de la casa como fuera donde se puede encontrar a otros. Además, la cerveza consumida en un local comercial es sólo marginalmente más cara que la comprada para tomar en casa.

¿El licor - una cuestión de clase?

El clásico sociólogo e investigador de consumo, Torstein Veblen argumenta que las clases sociales superiores, de manera simbólica, intentan crear diferencias *vis-à-vis* las inferiores. Esta creación de diferencias simbólicas, llega a ser aún más actual en sociedades capitalistas y democráticas, donde está amenazada esta diferencia. Tales líneas divisoras simbólicas son interesantes de estudiar en el caso de Venezuela. La cerveza es la bebida alcohólica más consumida y se toma en todos los grupos sociales. Por lo demás, el ron venezolano tiene mucha popularidad y se toma con mucho hielo y asimismo se puede mezclar con Coca Cola y limón para crear una "Cuba Libre", un iniciador muy popular en la refrigeración alcohólica venezolana. Para repetirlo, las bebidas deben estar muy frías, casi heladas, en la cultura venezolana y la importancia del hielo, sea en los espacios de enfriar las cervezas o sea en los vasos de ron, casi no se puede exagerar. En los locales más exclusivos y en los hogares de clase media y alta, normalmente hay máquinas de hielo y cuando se consume bebida, por ejemplo en la playa, lo normal es comprarse su bolso de medio metro de hielo en la licorería para meter en la cava y así poder mantener bien frías sus botellas y latas.

Los precios del ron y otros licores venezolanos son relativamente bajos y por 20 coronas suecas (Bs. 1.800) se puede comprar una botella de una marca barata. Los bajos precios, con medidas suecas, valen también en las discotecas, los bares y los clubes de diversión (si bien es cierto que las discotecas acostumbran cobrar un poco más que los bares). Por esto, es bastante común para un grupo, al visitar un bar o una discoteca, pedir una botella de ron o whisky para compartir. En Ve-

nezuela, esta tradición de pedir una botella entera se llama "un servicio" y el mesonero sirve Coca Cola o soda al gusto de los huéspedes y según sus necesidades. Pedir un servicio, para un sueco en Venezuela, es algo que se siente como fuera de lo normal, para el consumidor de alcohol en Suecia, acostumbrado a sufrir económicamente, con sólo un trago de 4 centilitros de Whisky en un bar público. Es relevante considerar, sin embargo, que gran parte de la población venezolana es pobre y no puede ofrecerse tales distracciones que significan un servicio. Para los venezolanos, más humildes (económicamente) el licor barato puede ser una alternativa en el campo de borracheras.

Venezuela ha sido durante un largo período el importador de Whisky per cápita, más grande del mundo. El ron venezolano es consumido por las clases menos privilegiadas, mientras que el whisky es popular en las clases media y alta. El whisky preferido es importado, las marcas Chivas Regal, Johnny Walker, VAT 69, Buchanan y Cutty Sark son populares entre estos grupos de venezolanos. Muy a menudo se toma el whisky con soda y mucho hielo. Para la clase media y alta, el whisky importado es un marcador simbólico que está representando al grupo exitoso de la sociedad, los avanzados y educados. En una ocasión, participamos como huéspedes en una recepción para profesores universitarios jubilados, alrededor de 40 profesores de medicina se estaban jubilando. La recepción se celebró en un hotel exclusivo de la ciudad de Mérida. Las mesas estaban preparadas con vasos, soda y whisky importado (no había otra bebida alcohólica). Los invitados tomaban el whisky y conversaban entre sí. Sólo luego de media hora, sirvieron unos platos de comida para picar, en Venezuela llamadas "pasapalos". Los participantes del evento de vez en cuando brindaron, diciendo ¡*Salud*!. Algunos tomaban poco, otros más. La situación puede considerarse como típica para cierto tipo de recepciones venezolanas. Una bebida que, para un académico sueco brilla por su ausencia, es el vino tinto. Sin embargo, se puede conseguir el vino en las licorerías, por ejemplo vino chileno, como Gato Negro y otras marcas. En una ocasión, pedimos un vaso de vino en un restaurant chino. La bebida estaba descompuesta y con sabor desagradable, probablemente la botella había estado abierta por mucho tiempo.

Roberto Briceño-León, a quien encontramos en Caracas, publicó en 1992 su obra clásica "Venezuela: Clases Sociales e Individuos", un análisis histórico de las clases sociales en Venezuela, inspirado en Marx, Althusser, Parsons y sobre todo en Bourdieu, en cuanto a la diferencia de costumbres de consumo entre distintas clases sociales. Mucho de lo que Briceño-León presenta, corresponde a

nuestras observaciones en este estudio. El autor, precisa los costumbres de bebidas alcohólicas entre los grupos más pobres. El ron que se toma más es Pampero, popularmente llamado "Caballito frenado", ya que la etiqueta está decorada con un caballo, con su vaquero que frena al animal. También consumen el aguardiente y en el grupo inferior consumen el anís (que según nuestras observaciones, entre las clases marginales, se mezcla con un yogur sabor a fresa -Frigur-) (Briceño-León, 1992:146-162). Esta información e identificación de las bebidas por clases sociales, además corresponde con la presentación y posición de las botellas en las licorerías. En los sitios más visibles se colocan las botellas de whisky importado y el ron más fino. Más cerca del piso o cubiertas se guardan las botellas de anís y aguardiente. Obviamente, las costumbres con relación a las bebidas, describen una sociedad clasista, donde sus precios y la economía del individuo, deciden sobre el licor consumido. Por supuesto, se trata también de la voluntad de marcar su posición en el espacio social venezolano, por parte de las clases más privilegiadas.

Crisis económica y cambios de las costumbres de bebidas

Las costumbres relacionadas con el whisky y el ron han cambiado en Venezuela como consecuencias de la crisis económica, a partir del inicio de la década 80. Anteriormente, la clase media y alta consumía sobre todo whisky, pero con la profundización de la crisis, muchos venezolanos han sustituido estas costumbres con bebidas nacionales y sobre todo ciertas marcas de ron, p.ej. Cacique, Diplomático, Selecto, Santa Teresa, Pampero y otras marcas exclusivas. Internacionalmente se acostumbra mencionar al ron venezolano como uno de los mejores del mundo y se puede comparar con ciertas marcas centroamericanas o el ron dominicano. Se distingue fuertemente en la comparación con el ron de Jamaica, Puerto Rico o Cuba. En Suecia ya hay una marca venezolana de ron (Santa Teresa) establecida en el mercado de bebidas alcohólicas, luego de la apertura del mercado, con la entrada de Suecia en la Unión Europea. No obstante, el whisky sigue siendo un importante marcador de estatus y el que lo consume muestra que su economía le permite unas costumbres "más finas".

"Business deals are clinched over a long lunch. The Venezuelan equivalent to a round of 'power golf' is a smart restaurant with an expensive bottle of

whisky, ironically the favourite drink in this country of premier rum. As a result, executives are often out of office between 12:30 and 3:30 pm.”⁴

Pedro León Zapata, uno de los pintores más populares de Venezuela y el más relevante y famoso dibujante satírico (en el periódico El Nacional), nos pregunta en una visita a su taller: “¿Qué quieren para tomar, lo que siempre hay?” (tácitamente refiriéndose al whisky). En otra ocasión, participamos en la inauguración de su exposición más reciente y allí sólo había whisky en abundancia, para la elite cultural de Caracas.

El whisky es entonces un fuerte marcador de status para la clase media y alta. Pero, aquellos venezolanos que por variadas razones han pasado períodos en el extranjero, por ejemplo diplomáticos y académicos, tienden a valorar más el ron venezolano que sus compatriotas con menos experiencia en el mundo exterior. Para el cosmopolita es importante disminuir el sentimiento de un hogar no fijo, p.ej. a través del uso y el consumo de símbolos locales y nacionales. Entre ellos, es común escuchar la afirmación que el ron venezolano es de tan alta calidad como el whisky importado.

El consumo de ron existe naturalmente en la clase obrera, pero de hecho, también entre los más o menos marginales de la sociedad. No obstante, entre los alcohólicos (borrachos) la marca no es tan importante, sólo el hecho de ser ron y no uno de los licores más baratos (anis, aguardiente o la dulce y empalagosa Canelita). Un reporte reciente sobre los cambios de costumbres en el consumo de alcohol de los venezolanos, muestra que el vodka ha crecido fuertemente en el mercado. El mismo reporte confirma que el ron saboreado, p.ej. Bacardí Limón, ha sido un éxito entre los jóvenes venezolanos (El Nacional, 23/11/2000).

Con respecto a la cerveza, también hay evidentes distinciones en la selección de la marca, pero la cerveza dominante, la Polar, se puede consumir en todas las clases. Pero, si uno quiere marcar que tiene costumbres cerveceras “más finas”, se pide una “Solera”, también producida por Polar, pero más cara y en una botella más pequeña (*Cerveza Fina*). Otra marca cervecera, la “Regional”

4 “Acuerdos de negocio son fijados con un almuerzo largo. El equivalente venezolano a una vuelta de “golf de poder” es un restaurant exclusivo y una botella cara de whisky, irónicamente la bebida favorita en un país con ron de primera. Como consecuencia, los ejecutivos normalmente están fuera de la oficina entre 12:30 y 3:30 pm” (Financial Times, 1999-10-18: 17).

puede cumplir con la misma función y así mismo la marca brasilera "Brahma", que se produce en Venezuela desde 1993.

La construcción conceptual del alcohólico en Venezuela no es tan aguda y llena de valores como en Suecia. Probablemente es una consecuencia de la más alta legitimidad de espacio y tiempo del consumo de alcohol en Venezuela. En Suecia se arriesga ser clasificado como "borracho" si se consume en la hora y el lugar inadecuado, mientras que este acto es (relativamente) más legítimo en Venezuela. La historia de Venezuela trata más de colonialismo, guerras por la independencia, inquietud social, etc. y el alcoholismo no ha sido un problema oficial predominante, por lo menos no hasta los años 70, cuando comenzó a acelerarse la globalización, si bien es cierto que durante los años 50 hubo un debate público y ambiciones de confrontar los problemas sociales y de salud relacionados con el consumo de alcohol. La historia de Suecia, por otro lado, refiere mucho sobre los movimientos deportivos, la sobriedad, la iglesia libre y las demandas por la vida sana del movimiento obrero. No obstante, el alcoholismo como enfermedad existe también en Venezuela, los Alcohólicos Anónimos (AA) son activos en la mayoría de las ciudades y pueblos del país. Así mismo, se desarrollan programas en los gobiernos locales y regionales, organizaciones voluntarias y la iglesia, con la meta de confrontar y luchar, contra el abuso del alcohol y las drogas entre los jóvenes.

El Machismo y la Mamá

Pudimos constatar que la cerveza venezolana no tiene mensajes míticos de masculinidad, como la cerveza sueca. El oso blanco de la Polar tiene más que ver con el frío, que con masculinidad o machismo. En Suecia, por otro lado, los símbolos masculinos son abundantes en la cerveza. Sólo el concepto sueco de "Un gran fuerte" (*En stor stark*), que significa una cerveza grande y fuerte en toneles, en los bares, incluye probablemente también una referencia al consumidor y no sólo a la cerveza. Asociaciones más directas son ofrecidas por las marcas cerveceras suecas de p.ej. "Macho cabrio fuerte" (*Starkbock*) o la "M-52 ¡Nunca te olvides del servicio militar!" (*M-52 Glöm aldrig lumpen!*) decorada con una granada de mano. La falta de tales aclaratorias posiblemente se puede comprender a través del estudio del machismo que caracteriza a la cultura y las tradiciones en la sociedad venezolana.

La cultura se caracteriza por un machismo marcado, donde los hombres de distintas maneras muestran su masculinidad y sobre todo a través de símbolos de consumo, carros, cadenas de oro, teléfonos celulares, etc., pero también por conquistas sexuales. Muchos hombres venezolanos expresan su masculinidad de tal manera que serían rubricados como "cochinos" en Suecia. A pesar de esto, hay un fuerte enlace con las madres. Durante nuestra reciente estadía en Venezuela, se celebró el día de la madre, ese domingo los hombres sentían la necesidad de estar con su madre. Hubiera sido raro entre ellos no dedicar mucha atención a su madre aquel día. Se veían pancartas y banderas con mensajes cariñosos a la madre, en las calles, en los comandos de la Policía y también en la cárcel: "a las madres con cariño en su día". Tal vez será esta fuerte conexión materna la que posibilita un machismo tan marcado en la cultura venezolana. La madre constituye el punto estable, en una cultura masculina hedonista. Esposas y amantes van y vienen, pero madre, sólo hay una.

Las mujeres beben menos que los hombres en Venezuela (como en casi todo el mundo). Así mismo, a menudo son los hombres los que están presentes en la vida oficial, como en los países nórdicos. La polarización entre los sexos, sin embargo, no es total. Sería un gran error decir que las mujeres en Venezuela son débiles, ya que nosotros tuvimos la impresión de que muchas venezolanas parecían extraordinariamente fuertes. Probablemente son fuertes también para poder soportar la vida en el machismo venezolano. Además, en el contexto latinoamericano, Venezuela se destaca como un país igualitario, como una sociedad más abierta y con un debate de igualdad. Conocimos a varias mujeres profesionales, investigadoras, abogadas y así mismo mujeres policías. En las familias de la clase media y alta se da por hecho que también las mujeres hagan carrera y hay evidentes muestras de ello en la sociedad venezolana, p.ej. con médicas, juristas, alcaldesas, gobernadoras y otras dirigentes políticas.

¿Podríamos comprender la falta de evidentes símbolos masculinos en la cerveza, con la argumentación antes presentada? Creemos que sí. Cuando el machismo es suficientemente marcado y visible, no hace falta fronteras simbólicas adicionales entre los sexos. No hay razón de subrayar lo patente y obvio, ya que aparece como totalmente fuera de amenazas. En Suecia, por otro lado, las fronteras entre los sexos no son tan claras.

Es interesante observar que sólo hace poco tiempo, una de las marcas cerveceras venezolanas, la Regional, ha iniciado una nueva campaña publicitaria utilizando símbolos sexistas y machistas, e incluso mensajes de infidelidad,

presentado la cerveza como “la catira” o la “otra”, con la lata decorada con una joven rubia en bikini ¿Podría ser que sólo ahora, con la globalización, y luego de décadas de incorporación sucesiva de la mujer en la vida social y de la profundización de la igualdad, que el hombre venezolano necesita un marcador machista más visible?

Cocaína y marihuana - una ilusión de distinción

Para los que no se satisfacen con el alcohol, no es difícil, a través de los contactos adecuados, conseguir marihuana, crack o cocaína. En las discotecas no parece, sin embargo, que sean los medios de borrachera o estímulo centrales, si al mismo tiempo es cierto que a menudo son accesibles allí, primero que todo la bebida, pero a veces también la marihuana y la cocaína. La danza, a menudo seductora y erótica, es lo más central. Con ritmos latinoamericanos de tambores y batería, los bailarines son llevados a estados casi eufóricos.

La cocaína se puede comprar en paquetes por 3.000 bolívares (4,5 dólares americanos el gramo), obviamente muy barata, comparada con los precios p.ej. en Suecia, donde la misma cantidad de la droga, costaría alrededor de 100 dólares. Marihuana y crack son drogas aún más baratas y en las zonas más pobres son precisamente estas drogas las que dominan, particularmente el variante local de crack llamado *bazooco*. Entrevistamos un consumidor caraqueño de marihuana y cocaína de 40 años, proveniente de clase media, sobre las razones por las cuales la gente usa (y abusa) del alcohol y en particular, de la droga: “- *La droga abre nuevos espacios en tu cerebro. Dios hizo tan difícil ser un maldito ser humano*”. Es aún más difícil para los pobres en una sociedad capitalista donde la publicidad comercial bombardea a los individuos con símbolos de éxito y de status, con enormes avisos comerciales dominantes, tanto en el paisaje urbano como rural. El consumo de la droga podría comprenderse como un intento de creación de una ilusión de ser distinto. Problemas y cuestiones de angustia sobre el futuro, son limados temporalmente a favor de experiencias químicas del *ahora*. En grupos de la clase alta y en las élites culturales existe el uso de la cocaína, como también en Suecia, entre músicos, actores, deportistas exitosos y hombres de negocios. En estos grupos, la droga se usa como un ingrediente de fiesta y se combina con el alcohol.

El contraste entre la pobreza y el capitalismo avanzado, así mismo contribuye con una parte de la respuesta de la cuestión sobre por qué algunos individuos llegan a ser vendedores de droga. Por la venta de cocaína, crack o marihua-

na se pueden levantar de la pobreza y comprar los productos que la sociedad de consumo presenta a través de la publicidad comercial. La vida en pobreza en una sociedad donde el ideal es consumir es, por ende, una situación que alimenta vendedores de droga. Es difícil para los pobres la movilización hacia arriba en el espacio social venezolano. Muchos escogen la vía honesta, mientras que una minoría selecciona una posición en el sub-mundo. Un caraqueño, con relaciones en este sub-mundo, nos describe su fuerza: *"It's a fucking big sub world in Caracas."* Se trata de un sueño de dinero rápido, un sueño que para la mayoría probablemente nunca se vuelve realidad, pero tal vez para otros es una experiencia temporal (a veces costosa) de una vida "más rica". Globalmente, este sueño parece ser común entre muchos grupos marginales. Una evidente diferencia en comparación con el país vecino de Colombia, invadida por problemas relacionados con la droga, es que en Venezuela no se ha presentado la situación caótica con carteles de droga que tan abiertamente gobiernan "su parte" de la sociedad. A menudo en Venezuela se maneja el negocio de drogas por bandas pequeñas, de las cuales algunas con relaciones en Colombia. También en el mundo occidental existe este sub-mundo con sus tentáculos en la parte más "normal" de la sociedad, pero la diferencia es que en muchos países latinoamericanos este sub-mundo es tan grande y marcado.

Dinero y productos de consumo implican status, lo que contribuye a la acumulación de amigos y mujeres. Por tanto no es tan difícil comprender por qué algunos llegan a ser vendedores de droga en Venezuela. Una visión muy común es que, el que visiblemente muestra que tiene mucho dinero, gana algún tipo de respeto. En muchos campos no es necesariamente tan importante saber de dónde viene el dinero, p.ej. como resultado de una actividad criminal. Al mismo tiempo, debemos agregar que un obrero luchador y honesto sí es más respetado en su alrededor más cercano, pero lo que queremos decir es que el sistema cultural e institucional casi apoya el provecho de las oportunidades del mismo. El que no se aprovecha de las ventajas y posibilidades que ofrece el sistema, p.ej. a través de la corrupción, es considerado un tonto o idiota⁵.

El sub-mundo que tiene sus raíces en la desigual distribución de ingresos y la falta de política distributiva eficiente, amenaza a "los obedientes", así que la

5 Para una presentación de ciertos casos de estas condiciones, véase: Zapata, 1991. Para un análisis profundo del desarrollo socio-cultural de Venezuela, véase: Atencio Bello, 1988 y Briceño-León, 1992.

clase media y alta solicitan guardias armados y se protegen con muros para guardar sus bienes y su territorio. Los vecinos de las zonas marginales y de clase media se organizan en asociaciones vecinales, para juntos resistir a la delincuencia y la inseguridad. Algunos ciudadanos se arman con pistolas o gas lacrimógeno. Muchos complejos habitacionales y quintas en Caracas y otras ciudades venezolanas parecen fortalezas armadas. Vivir en Caracas significa una vida con riesgos. Los menos protegidos por la policía son los pobres y algunos barrios son considerados como extraordinariamente peligrosos y la policía evita acciones y circulación en estas zonas, especialmente luego de las 7 de la noche. El hecho de la existencia de cocaína en Venezuela se debe en parte a su cercanía a Colombia. Venezuela es una estación intermedio para el transporte de la cocaína de Colombia, una parte de la droga transportada se queda en Venezuela. Pero, a partir de la década de los 90 la producción de coca se ha incrementado en Venezuela. El consumo de heroína y amfetamina casi no existe en Venezuela, pero tuvimos informes de un creciente abuso de rohypnol.

La venta y el manejo de narcóticos puede implicar una vida llena de relojes Rolex, trajes de Armani, carros exclusivos y quizás aún más importante, mujeres bellas, como evidentes y directos símbolos de éxito. Pero, este estilo de vida también puede tener su castigo. Realizamos una visita a una de las instituciones donde, entre otros, estaban los que habían intentado avanzar al éxito por esta vía rápida, precisamente la cárcel estatal en Mérida. Durante la visita realizamos entrevistas a algunos presos que supuestamente habían vendido narcóticos. Ninguno de ellos confesó haber vendido o ni siquiera haber consumido droga. La entrevista resultó por esto bastante escasa. La explicación se basó en el hecho de que ninguno había tenido aún su caso en el tribunal y compartían este destino con un 60% de los prisioneros. Negar el consumo y aún más la venta de la droga por ende resulta lógico. Algunos tienen que esperar su turno en el tribunal hasta un período de cuatro años (y la sentencia puede ser de sólo uno o dos años). Esta situación también es una cuestión clasista, para aquellos con buenos recursos económicos y aún más importante, los "contactos adecuados", se puede iniciar un proceso mucho antes, con un abogado que activa el mismo proceso (o hasta salva a su cliente de la situación). Para los pobres no queda otro remedio que la espera. Castigo antes de sentencia es común en Venezuela y en la práctica, inocentes pueden sufrir castigos fuertes por crímenes no cometidos, otra consecuencia de la marcada sociedad clasista. La ilusión de distinción queda transformada en una realidad aún más pesada. Conexiones directas entre el uso de la droga y el crimen es muy común, así como en Suecia. Entre los académicos latinoamericanos, el enfoque en la

violencia y la criminalidad es dominante, mientras que el consumo de droga y de alcohol es estudiado más superficial e indirectamente⁶.

Comentarios finales

A través del énfasis en las costumbres del alcohol y la droga en Venezuela se han clarificado algunos aspectos sociales y culturales de la sociedad venezolana. Estas costumbres, y el alcohol en particular, han funcionado, en palabras de Pekka Sulkunen (1997), como una ventana por la cual ha sido posible observar las condiciones de vida de los individuos. Pero así mismo, hemos puesto esta ventana al revés, hacia la sociedad sueca y tres reflexiones finales se cristalizaron a nuestro regreso a Suecia:

1. El silencio. ¿Donde está la música? En los autobuses venezolanos hay a menudo música en alto volumen. La gente habla entre sí y se divierte durante la travesía. En Suecia lo normal es quedarse callado y con la mirada fija en el asiento de enfrente. Con la expresión de Goffman (1971), se muestra una "desatención táctica", lo que significa que uno está completamente consciente de las personas alrededor, pero pretende no importarle lo que le circunda.
2. La seguridad y comodidad. Qué sensación poder estar en una ciudad grande, sin la preocupación de los riesgos de ser robado. Las ventanas no tienen rejas y no hay guardias fuertemente armados. En Venezuela, lo inesperado puede suceder, una conversación espontánea con un vendedor ambulante puede iniciarse. El autobús en el cual uno viaja, puede tener un pinchazo o el motor puede recalentarse (no existe la correspondiente a la Autoridad Sueca de Inspección de vehículos). Los venezolanos tienen lógicamente una tolerancia más amplia para lo "inesperado" que los suecos. Los suecos beben para movilizarse de lo "predictible" hacia lo corporal y sensual. Para los venezolanos, se trata tal vez muchas veces de lo contrario, la búsqueda de una ilusión de un cosmos ordenado, para poder manejar el desorden de la vida cotidiana. En el proyecto actual de Philip Lalander y Bengt Svensson sobre jóvenes adictos a la heroína, se concluye, entre otros que la búsqueda de lo absorbente es un resorte fuerte en el proceso de transición del individuo hacia una subcultura

6 Para una colección de estudios sobre la violencia, crimen, drogas y las políticas sociales de Estado en América Latina, véase: Huggins, Magaly, 1998.

narcománica y criminal dominada por la droga. Si esto fuera una explicación universal, los venezolanos no necesitarían droga ninguna. Por otro lado, podría ser también que, lo que uno ve cada día, se vuelve cada vez más debilitado con el tiempo, es decir los acontecimientos cotidianos en Venezuela, que para los suecos parecen inesperados, son normales para los venezolanos.

3. ¿Dónde está toda la gente? En Venezuela se pasa mucho tiempo fuera, al aire libre, a menudo tomando cerveza. En Suecia no es común ver los vecinos sentados en las esquinas con su cerveza o en las plazas, si lo hicieran serían clasificados como borrachos (los suecos que beben en las plazas y rincones de las calles, también normalmente son alcohólicos). Lo que queremos subrayar aquí, es que en Venezuela, se puede ver tanto abogados, médicos, policías, profesores, como obreros de la construcción, frente a la licorería o en un restaurant, con su cerveza o un trago luego del trabajo. Retomando el planteamiento de una reforma legislativa para combatir el problema de la borrachera, arresto de las personas que cantan o gritan en la calle, podemos decir que parece una medida peligrosa y también totalmente conflictiva con la meta de una sociedad más armónica y agradable para todos. Vemos con más temor el panorama de una Venezuela callada y con miedo. Mucho del encanto que tiene Venezuela viene de la simpática apertura social, la alegría y el calor de su gente. Sería demasiado brutal tratar de terminar con esta característica del pueblo venezolano. Internacionalmente los venezolanos son conocidos como uno de los pueblos más alegres y festejeros del mundo, sin o con sus botellas de cerveza o licor. Al mismo tiempo, debemos confesar que según parece, la mayoría de los venezolanos son más reposados en relación con la bebida alcohólica, comparando con la situación en varios países nórdicos, en los cuales se consigue muchos casos de consumo, mucho más destructivos. En Venezuela, luego de un día estresante de trabajo y calor, a menudo la gente se reúne en un bar, especialmente los hombres, para tomarse una o unas cervezas o un trago en compañía de amigos, colegas o vecinos, antes de irse a la casa o a continuar con otras diligencias.

Otras dimensiones de la problemática de las posibles reformas legislativas están también en los aspectos carcelarios, judiciales y policiales, con cárceles demasiado llenas y con un cuerpo policial que con el alto nivel de delincuencia que presenta Venezuela en la actualidad, casi no haría otra cosa que perseguir borrachos en las calles. ¿Y qué implicaría en aumento y complicación de los procesos judiciales? No obstante, no queremos creer que esto será la meta de las posi-

bles nuevas leyes venezolanas, y, nos permitimos repetir, hay evidentes problemas de borrachera en lugares públicos venezolanos y de los efectos sociales y de salud del alcoholismo, pero como siempre hay que avanzar con las resoluciones con mucho cuidado.

En comparación, los suecos llevan a cabo sus vidas en cajas, muchas veces mirando precisamente una caja (el televisor). Posiblemente la cerveza y el ron son los símbolos que posibilitan a muchos venezolanos el manejo de la complicación y el caos. Tal vez. No obstante, nos sentimos bien regresando a Suecia, donde se puede elegir según sus propias preferencias entre el cosmos y el caos y donde las diferencias entre las clases no son tan marcadas. Pero, por otra parte, dentro de nosotros ya se extraña Venezuela, con su cultura y gente y al regresar al país probablemente estaremos más preparados para ver "lo otro" que la compleja cultura venezolana nos ofrece y representa.

Bibliografía

- ATENCIO BELLO, Heraclio (1988). **La Crisis Psico-Económica del Venezolano**. Caracas: Alfadil Ediciones.
- BRICEÑO LEÓN, Roberto (1992). **Venezuela: Clases Sociales e Individuos**. Caracas: Fondo Editorial Acta Científica Venezolana.
- COLITT, Raymond (1999). "Destination-Caracas Where whisky oils the deal-making" En: **Financial Times**, October 18:17.
- EL NACIONAL (2000) <http://www.el-nacional.com>
- GOFFMAN, Erwing (1971). **Relations in Public**. London: Penguin.
- HUGGINS, Magaly C. (1998). (Red.) **Violencia y Políticas Públicas en América Latina**. Caracas: Centro de Estudios de Desarrollo -CENDES-, Universidad Central de Venezuela.
- SULKUNEN, Pekka (1997). *Alkoholen som föreställning och verklighet*, En: **Nordisk Alkohol och Narkotikatidsskrift**, Volym 14 (5-6), s. 318-325.
- VEBLEN, Thorstein (1899/1979). **The Theory of the Leisure Class**. London: Penguin.
- ZAPATA, Juan Carlos (1991). **El Dinero, El Diablo y el Buen Dios**. Caracas: Alfadil Ediciones.